



ISBN: 9786073027205

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA  
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

García Salord, S. (2019).

Notas acerca de la noción de interacciones como herramienta  
analítica para pensar la universidad.

En H. Casanova Cardiel, E. González González, y L. Pérez Puente  
(Coords.), *Universidades de Iberoamérica: ayer y hoy* (pp. 323-336).

Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-  
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

# NOTAS ACERCA DE LA NOCIÓN DE INTERACCIONES COMO HERRAMIENTA ANALÍTICA PARA PENSAR LA UNIVERSIDAD

*Susana García Salord*

UNAM

En estas notas me interesa problematizar la noción de *interacciones* como herramienta analítica para pensar la universidad, propuesta por el grupo de colegas del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, que organizó el Congreso Internacional Interacciones: las Universidades del Pasado y el Presente en Iberoamérica. Se plantea que dicha noción contribuiría a trascender las visiones locales y autorreferidas que tradicionalmente han permeado los análisis historiográficos y sociales, y que, para el caso de la universidad contemporánea, la noción de interacciones resulta particularmente útil en la búsqueda de reconocer y ponderar las complejas y crecientes influencias, redes y vínculos que se expresan, entre otros ámbitos, en la movilidad de maestros, de alumnos, de textos y, por supuesto, de ideas.

Desarrollaré esta reflexión problematizando, desde tres entradas distintas, los posibles usos del concepto de interacciones para indagar los vínculos múltiples y de naturaleza muy diversa, inherentes al carácter intrínsecamente relacional de la universidad como espacio social, que objetiva o encarna un proyecto educativo, científico y cultural.

## EL CARÁCTER INTRÍNSECAMENTE RELACIONAL DE LA UNIVERSIDAD

Gran parte de la condición de existencia del mundo contemporáneo está construida —y se reconstruye en forma permanente y acelera-

da— sobre la emergencia de nuevas estructuras de participación, que operan en un nuevo espacio de relaciones sociales llamado ciberespacio; dicho espacio se organiza, se practica, se visualiza y se nombra como red de redes; noción y realidad fundada explícitamente en la interacción, y cuya finalidad —también explícita— es propiciar la interacción y el intercambio. En esta dinámica, la interacción como práctica social dejó de ser sólo esa realidad invisible e innombrada que el científico debía describir y explicar, identificando formas, tipos y contenidos de los vínculos que articulan las relaciones sociales y dotándose de dispositivos de visualización adecuados; y pasó a ser parte del código del sentido común, del discurso mediático, político, económico, etcétera. No es casual entonces que, en el ánimo de estudiar las nuevas realidades, presenciemos un resurgimiento del interés por la noción de interacciones; por enfoques que permitan dar cuenta del individuo como actor social; y presenciemos también la recuperación de autores como George Simmel, por ejemplo.

En esta perspectiva, me interesa dejar anotadas tres cuestiones para la reflexión.

1. Un primer punto es que para utilizar la noción de interacciones como una herramienta analítica fecunda, sería necesario precisar qué entendemos por interacción, no sólo para tomar distancia de la noción del sentido común, sino porque si bien es cierto que la noción de interacciones es uno de los conceptos base de las ciencias sociales, es cierto también que su definición varía según el campo disciplinario de que se trate (la comunicación, la psicología social o cognitiva, la sociología o la antropología, las ciencias sociales computacionales, o la estadística, entre otros); y más aún, dentro de cada disciplina, la noción de interacción depende también del enfoque particular en el cual adscribamos nuestro trabajo. No indagaremos lo mismo si partimos de una noción genérica de interacción como la “acción recíproca entre” y que afecta a los involucrados, que si la entendemos en el registro de las llamadas sociologías de la vida cotidiana, donde se agregan perspectivas teórico-metodológicas diversas, tales como el interaccionismo simbólico, la sociología fenomenológica o la etnometodología; o si indagamos las interacciones

en el registro propuesto en la teoría de los campos de Bourdieu;<sup>1</sup> o si estudiamos las interacciones indagando las redes como una de sus formas de objetivación, y posicionados en las ciencias sociales computacionales o en la teoría de las redes fundadas en las ciencias de la complejidad;<sup>2</sup> o en los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología y la etnografía de los laboratorios;<sup>3</sup> o posicionados en el análisis de las redes sociales —registradas en tiempos tan antiguos como el siglo xvi,<sup>4</sup> o tan próximos como el siglo xx—<sup>5</sup> mediante las aproximaciones propias de la cienciometría y de la bibliometría.

Cabe también la posibilidad de estudiar los nuevos procesos de internacionalización —como la movilidad estudiantil y académica— sin concebirlos estrictamente desde la noción de interacciones, pero dando cuenta de ellos a partir de otro tipo de aproximación, por ejemplo, el estudio de procesos de socialización;<sup>6</sup> o la recolección de testimonios sobre experiencias concretas de movilidad.<sup>7</sup>

En breve, podríamos decir, parafraseando a Jean Claude Passeron,<sup>8</sup> que más allá de la “transparencia funcional” de la evidencia empírica de las interacciones, se hace necesario despejar los significados que tiene como prenoción, y reflexionar sus posibles usos —para el estudio sobre las universidades— en el campo de ar-

1 P. Bourdieu, *Homo academicus*, 2008.

2 Algunos desarrollos en esta perspectiva son los que lleva a cabo Jesús Mario Siqueiros García, investigador del IIMAS-UNAM, en los proyectos Valores y Reciprocidad en la Formación de Redes de Colaboración en Investigación Genómica y Biomedicina y Uso y Diversidad de la Web Social en la Producción y Comunicación de Conocimiento Científico y Tecnológico en Áreas Emergentes: un Estudio Exploratorio de la UNAM.

3 E. Robles “Las redes científicas como respuesta a la emergencia de las nanociencias y nanotecnologías”, *Redes*, 2009, pp. 93-111.

4 L. L. Mayer y A. A. Ruiz, “Visualizando lo invisible: las redes de misioneros y probabilistas en el siglo xvi y primeros años del xvii”, *Redes*, 2013, pp. 21-57.

5 A. A. Ruiz y J. M. Russell, “La estructura del sistema científico de México a finales del siglo xx: una visión a nivel de instituciones”, *Redes*, 2016, pp. 11-32.

6 R. Grediaga, “¿Por qué se fueron a estudiar fuera? Razones y expectativas de tres generaciones de mexicanos”, *Sociológica*, 2017, pp. 217-256.

7 R. Villarello (coord.), *Espacio comunitario de educación superior: movilidad estudiantil nacional, una experiencia académica y de vida (compilación de ensayos de estudiantes de movilidad)*, 2015.

8 J. C. Passeron, *El razonamiento sociológico: el espacio comparativo de las pruebas históricas*, 2011, p. 283.

gumentación de las diferencias epistemológicas entre los enfoques disciplinarios, que apelan o no a la noción de interacciones, para indagar los vínculos que dan forma y contenido a las relaciones sociales propias del campo universitario.

2. La contundente realidad del fenómeno llamado globalización, expresada en la evidencia de las nuevas formas y contenidos de las interacciones sociales, no debería encubrir el entramado de interacciones en que las universidades han operado siempre y operan todavía; que muy posiblemente —a pesar de su antigüedad— algunas de ellas no se han atendido aún en forma sistemática como objetos de estudio, y que de hacerlo aportarían a comprender la dinámica de las universidades. Una lista incompleta de dichas interacciones es la siguiente:

- Los espacios de *confluencia que establecen vínculos orgánicos entre instituciones*, y que en su momento surgieron como alianzas políticas y/o sociales; entre muchas otras, por ejemplo, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES); la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), y los innumerables consejos y comisiones creados para desempeñar funciones de acreditación, planeación y evaluación; o, como ejemplo de otro tipo de alianza, podemos mencionar al sistema de escuelas incorporadas a la UNAM, cuyo origen data de los años treinta del siglo pasado y que jugó un papel importante en la disputa por la autonomía del campo universitario.
- *Los espacios de confluencia política gremial* que establecen vínculos entre la universidad y otros espacios sociales como el del ejercicio profesional o el mercado de trabajo. Entre dichos espacios de confluencia podemos mencionar: las asociaciones profesionales que agrupan a los practicantes de las diferentes especialidades; y las asociaciones de egresados. En este mismo registro se encuentran *las organizaciones estudiantiles* que en sus diversas modalidades —federaciones y confederaciones, colectivos políticos y culturales, comités de lucha y brigadas, y sociedades cuyo vínculo se organiza en el interés por la formación

profesional— son estructuras de participación desde las cuales los estudiantes establecen vínculos entre ellos, con la universidad y con otros grupos.

- *Los espacios de confluencias disciplinarias* organizados alrededor del trabajo académico, como son las asociaciones científicas y académicas tradicionales, que conviven con nuevas formas virtuales de asociación permanente o transitoria, que operan en las diversas modalidades que asumen las redes académicas y los blogs.
- *Las nuevas formas de organización del trabajo* que encarnan nuevas concepciones de la ciencia como trabajo interdisciplinario y nuevas formas de regulación del trabajo, como son los laboratorios nacionales, los llamados “centros sin frontera” y los proyectos interinstitucionales de investigación financiados con fondos nacionales e internacionales.
- *Los espacios de formación profesional y de posgrado* organizados mediante programas de estudio a distancia; de educación virtual; y certificados por dos o más instituciones nacionales y/o extranjeras.
- *La diversidad de eventos disciplinarios* que representan momentos de encuentro de los integrantes de un campo de conocimiento y espacios de socialización en el oficio, y se expresan en un conjunto de prácticas y vínculos que se desarrollan en estructuras de participación muy diversas, tales como congresos, simposios, seminarios, talleres, jornadas, olimpiadas.
- La versión nueva de dichos eventos en las modalidades en línea (los webinarios y las videoconferencias), que a la vez que facilitan la difusión, el acceso y la integración de grupos ubicados en diferentes espacios geográficos, propician una suerte de interacción cara a cara, pero a larga distancia.
- *El campo editorial*, que configura todo un mercado y es donde se organiza la distribución y difusión del conocimiento, así como la distribución de prestigios en la medida en que es donde se decide qué se publica y qué no, cuáles publicaciones son reconocidas y cuáles no.

- *Las asociaciones y encuentros deportivos* que conforman espacios de interacción entre los equipos representantes de las instituciones universitarias, espacios que pueden ser formales o informales, como los que emergen a partir de las prácticas propiciadas por el uso de los espacios dedicados o no al deporte, y que dan lugar también a la conformación de grupos de diferente naturaleza, como la “afición”, o las llamadas porras, que pueden devenir —o en su caso surgir— de grupos de choque cuya función es fundamentalmente política.
- *Los espacios dedicados a las manifestaciones artísticas* (museos, teatros, cines, foros), en los cuales se difunde la producción cultural universitaria, en programaciones permanentes o extraordinarias o eventuales (festivales); y forman espacios en donde los espectadores se instituyen como público y como audiencia.
- *Los espacios que articulan la formación académica y la oferta de servicios comunitarios* (clínicas, ranchos, despachos jurídicos, laboratorios), a partir de cuyas prácticas se establecen vínculos directos con diferentes sectores de la sociedad, a través de la atención de sus necesidades y/o carencias.
- *Las interacciones simbólicas*, como por ejemplo los *rankings*, que crean escalas de prestigio y operan como principios de visión y de división del campo universitario global.
- *Los espacios físicos* donde se ubican las instituciones, delimitaciones geográficas y administrativas que constituyen el entorno universitario, con fronteras diluidas, en la medida en que forman parte de la universidad en tanto “sitio ocupado”,<sup>9</sup> “lugar practicado”<sup>10</sup> o “espacio espacializado y espacializante”.<sup>11</sup>

Ciertamente, esta lista de espacios y prácticas donde las interacciones se juegan en la cotidianidad de la dinámica universitaria está incompleta y desorganizada, pero en este momento sirva sólo para abonar la premisa de que las universidades son intrínsecamente

9 P. Bourdieu, “Efectos de lugar”, en *idem*, *La miseria del mundo*, pp. 119-124.

10 M. de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, 1996.

11 M. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, 1993.

espacios abiertos de relaciones sociales de naturaleza muy diversa, que se objetivan en diferentes estructuras de participación —nuevas y tradicionales— dentro de las propias universidades, y suponen y propician diferentes modalidades de interacción entre los universitarios y los individuos y grupos que integran el entorno físico y social de las instituciones educativas y científicas (familias, grupos sociales, vecinos, etcétera).

3. Otra dimensión analítica que permite problematizar el uso de la noción de interacciones para el estudio de las universidades es la de sus funciones. En los años setenta y ochenta del siglo pasado éste era un tema recurrente y una preocupación constante en los discursos sobre la cuestión universitaria. Se hablaba de las funciones estableciendo la diferencia entre las funciones explícitas y las implícitas. Entre las primeras se incluía la docencia, la investigación y la extensión de la cultura y/o la difusión cultural; y entre las implícitas se ubicaba la función social, aludiendo aquí a la universidad como un medio de movilidad social.

Por ejemplo, en 1976, Larissa Lomnitz propuso —para el caso de la UNAM— la noción de “carreras de vida”, y con ello se refería a un conjunto de “especializaciones funcionales” (la carrera académica, la política, la profesionista y la de los grupos de choque) que, operando a través del desarrollo de las funciones explícitas de la institución, tienden “a conformar un grupo social con sus propias características, su propia estructura interna, sus ritos de iniciación, sus normas y valores”. Desde el punto de vista de la autora, dichas carreras actúan como “mecanismos para la integración de sus miembros a un determinado rol en la vida nacional”.<sup>12</sup>

Posteriormente, en los años ochenta y noventa, se estudiarán las novedades ocurridas en el campo universitario mexicano a partir del surgimiento de las organizaciones sindicales que agrupan a los universitarios en su condición de trabajadores asalariados, y se reconocerá a las universidades como componentes de un mercado académico. De esta manera, se registra cómo las instituciones producen

12 L. Lomnitz, “Carreras de vida en la UNAM”, *Plural*, 1976, pp. 18-22.



y reproducen grupos sociales y son parte integrante del mercado de trabajo.

Otras dimensiones desde las cuales se profundizó en la función social de las universidades fueron los estudios de la composición social de la matrícula universitaria, y de la relación entre origen social y desempeño escolar. Para el caso de la UNAM, destacan los trabajos de Milena Covo, Jorge Bartolucci, Roberto Rodríguez, Juan Zorrilla, entre otros. También en esa época se indagaron los nexos entre las universidades y el campo del poder y de la política, a partir de que dichas instituciones eran espacios de formación de cuadros para diferentes agrupaciones políticas, y proveedoras de funcionarios de diferentes rangos para el aparato de gobierno y la burocracia. Estos vínculos se sintetizaban en la metáfora de la universidad como “trampolín político”.<sup>13</sup>

Hasta aquí, el somero registro del entramado que se estructura a partir de las llamadas funciones implícitas de la institución universitaria advierte que la *universidad es sociedad*. Concretamente, se advierte que el vínculo entre “la universidad” y “la sociedad” no existe como interacción entre dos entidades separadas, como un adentro y un afuera que interactúan. En este sentido, adoptar la noción de interacciones para indagar este tipo de vínculo entre universidad y sociedad separaría lo que en la realidad opera unido. En dicha composición de lugar, la sociedad aparecería más como un entorno o como un contexto de las universidades, que como un elemento constitutivo de las instituciones en su condición de espacios sociales. En estos casos, no apelar a la noción de interacciones no implicaría encuadrarse en una perspectiva autorreferencial —estudiar la universidad en sí misma— sino optar por enfoques más adecuados epistemológicamente al objeto de estudio.

13 Un examen detallado de los estudios se encuentra en M. Landesmann, S. García y M. Gil, “Los académicos en México: un mapa inicial del área de conocimiento”, en P. Ducoing y M. Landesmann (coords.), *Sujetos de la educación y formación docente*, 1996; y en S. García, M. Landesmann y R. Grediaga, “Los académicos en México: hacia la constitución de un campo de conocimiento 1993/2002”, en P. Ducoing (coord.) *Sujetos, actores y procesos de formación*, 2003, pp.115-229.

En todo caso, el uso de la noción de interacciones parece haber adquirido mayor pertinencia para estudiar aquellas funciones de las universidades dirigidas explícitamente a la interacción con “los otros”, “la sociedad”, “el afuera”; que en su definición manifiestan la voluntad expresa de establecer un vínculo entre la universidad y otros agentes, entidades o grupos sociales, que se identifican como externos al campo universitario. Por ejemplo, en el caso de la UNAM, esta situación correspondería a *la extensión universitaria*, función que nace con la universidad misma y aludía a la obligación moral de la clase ilustrada de compartir o de facilitar el acceso al conocimiento y a la cultura al “pueblo”, a “la clase trabajadora”, es decir, a los individuos y grupos marginados de la acción educadora del Estado y de los beneficios de la educación superior.<sup>14</sup>

Con el paso del tiempo, se definen nuevas funciones que resignifican, diversifican y/o desplazan a la función de extensión.<sup>15</sup> En estas definiciones y resignificaciones vuelve a aparecer la intención de vincularse con grupos y entidades externos a la universidad. Siguiendo la secuencia cronológica, primero *la difusión cultural* va a desplazar de cierto modo a la extensión, por lo menos en la definición de las llamadas “funciones sustantivas” de la universidad.<sup>16</sup> En esta misma línea, posteriormente se abrirá espacio para la divulgación de la ciencia.

En forma lenta e intermitente, y posiblemente a partir de 1983, con la creación de la Dirección de Desarrollo Tecnológico, la función de *vinculación* se abrirá paso en el campo universitario para establecer un circuito de interacción con agentes y sectores que tradicionalmente no formaban parte del entorno universitario: las empresas, la industria, y ciertas entidades gubernamentales y organismos

14 G. Serna, “Modelos de extensión universitaria en México” [ca. 2002].

15 J. A. Cano, *La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos*, 2014.

16 Esta función se va organizando desde la década de los años treinta al calor de la creación de los medios de comunicación (por ejemplo, Radio UNAM) y en forma sostenida en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, con los centros de formación y producción artísticas y los espacios culturales propios de la universidad (teatros, museos, cines, salas de concierto, galerías, etc.), a partir de los cuales la institución construye una audiencia, un público que no se compone solamente de universitarios.

internacionales. El origen de dicha función deviene de introducir el papel que la universidad debería jugar en el terreno de la innovación y desarrollo tecnológicos, promovido por grupos universitarios posicionados en las llamadas ciencias aplicadas.

En el estudio de esta función es donde podemos localizar un importante acervo de conocimientos que, producido desde el enfoque de los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología y de la teoría de las redes sociales, focalizan su interés en la indagación de los tipos de interacción (negociaciones y transacciones), en los que se registra el flujo de saberes entre el sector académico y los agentes del sector productivo.<sup>17</sup> Destacan aquí los trabajos de Rosalba Casas, Matilde Luna, Rebeca de Gortari y María Josefa Santos, investigadoras del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Finalmente, otra resignificación importante en el terreno de las funciones de la universidad es la que operó en lo que tradicionalmente se definía como intercambio cultural y luego intercambio académico; y que hoy se redefine como internacionalización y cooperación, espacios en donde se incluyen las prácticas de la movilidad académica, y que, como ya apuntamos, están siendo estudiados desde diferentes enfoques disciplinarios.<sup>18</sup>

## CONCLUSIONES

En los últimos treinta años las universidades han cambiado en forma vertiginosa. Muchos de esos cambios ya están formalizados en la normativa que rige a las instituciones, en sus organigramas y en sus espacios físicos. Parafraseando a Pierre Bourdieu,<sup>19</sup> podemos decir que dichos cambios están oficializados, en la medida en que dan nombre y lugar al nuevo orden universitario que emerge en la

17 Véase R. Casas y M. Luna (coords.), *Gobierno, academia y empresas en México: hacia una nueva configuración de relaciones*, 1999.

18 S. Didou y V. Jaramillo (coords.), *Internacionalización de la educación superior y la ciencia en América Latina: un estado del arte*, 2014.

19 P. Bourdieu, "La ilusión biográfica", en *idem*, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, 1997, pp. 74-83.

década de los ochenta y que objetiva una resignificación radical de la idea de universidad hasta entonces vigente en las universidades públicas.

Así las cosas, indudablemente se hace necesario repensar las herramientas teóricas y metodológicas con las que se ha estudiado la cuestión universitaria. Mirando en retrospectiva, se podría decir que a lo largo de cuatro décadas se ha avanzado significativamente. Desde aquellos discursos “esencialistas” sobre la universidad concebida como entidad fuera del tiempo y del espacio: “la universidad mexicana”, “la universidad latinoamericana”, en los que el referente empírico eran generalizaciones de situaciones particulares de las universidades nacionales más antiguas y de mayor prestigio en la región o en el país; pasando por los discursos donde esas unidades nominales se deconstruyeron y la universidad en singular se convirtió en el plural “las universidades”; hasta los discursos actuales en los que priman los temas acerca de la diversificación, la heterogeneidad, la segmentación y la fragmentación del campo universitario.

En este contexto es que presenciamos un resurgimiento del interés por la noción de interacciones, y hemos apuntado aquí la necesidad de vigilar epistemológicamente sus alcances y limitaciones. La adopción de la noción de interacciones —en sí misma— no es garantía de superar las visiones locales o autorreferenciales en el estudio sobre las universidades, porque por más que la noción de interacción supone la existencia de un vínculo, no es garantía de estar operando una perspectiva analítica relacional. Las interacciones pueden fragmentarse del entramado social que las contiene y significa, y con ello perder su potencial heurístico como herramienta analítica. La noción de interacciones varía según el campo disciplinario en el que se inscriba su uso y, hacia el interior de cada disciplina, su definición dependerá del enfoque particular en el cual adscribamos nuestro trabajo.

Y, según sea el enfoque que se adopte, no sólo se construirán objetos de estudio diferentes, sino que también se tomará posición en la discusión epistemológica acerca de cómo se conciben las relaciones de oposición y/o articulación entre lo externo y lo interno; el adentro y el afuera; el todo y las partes; lo objetivo y lo subjetivo;

oposiciones que se expresan en la confrontación de los enfoques reconocidos en otras oposiciones, como las que se plantea entre externalismo/internalismo, emic/etic o estructura/agencia. La posibilidad de operar con un enfoque relacional se encuentra justamente en la forma en que se proponga resolver estas falsas oposiciones.

## REFERENCIAS

- Bourdieu, Pierre, “Efectos de lugar”, en *idem*, *La miseria del mundo*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 119-124.
- Bourdieu, Pierre, “La ilusión biográfica”, en *idem*, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 74-83.
- Bourdieu, Pierre, *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- Cano Menoni, José Agustín, *La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos*, Buenos Aires, CLACSO, 2014.
- Casas Guerrero, Rosalba y Matilde Luna (coords.), *Gobierno, academia y empresas en México: hacia una nueva configuración de relaciones*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 1999.
- Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, 2 vols. México, UIA/ITESO/CFEMC, 1996.
- Didou Aupetit, Sylvie y Vielka Jaramillo de Escobar (coords.), *Internacionalización de la educación superior y la ciencia en América Latina: un estado del arte*, Caracas, Ieslac/Obsmac, 2014.
- García Salord, Susana, Monique Landesmann y Rocío Grediaga Kuri, “Los académicos en México: hacia la constitución de un campo de conocimiento 1993/2002”, en Patricia Ducoing (coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación México*, COMIE/SEP/UNAM, 2003, pp. 115-229.
- Grediaga Kuri, Rocío, “¿Por qué se fueron a estudiar fuera? Razones y expectativas de tres generaciones de mexicanos”, *Sociológica*, año 32, núm. 90, 2017, pp. 217-256.
- Landesmann, Monique, Susana García Salord y Manuel Gil Antón, “Los académicos en México: un mapa inicial del área de conocimiento”,

- en Patricia Ducoing y Monique Landesmann (coords.), *Sujetos de la educación y formación docente*, México, COMIE, 1996, pp. 155-220.
- Lomnitz, Larissa, “Carreras de vida en la UNAM”, *Plural*, vol. 5, núm. 6, México, 1976, pp. 18-22.
- Mayer Celis, Laura y Alejandro Ruiz León, “Visualizando lo invisible: las redes de misioneros y probabilistas en el siglo XVI y primeros años del XVII”, *Redes*, vol. 24, núm. 2, 2013, pp. 21-57.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta/De Agostini, 1993.
- Passeron, Jean-Claude, *El razonamiento sociológico: el espacio comparativo de las pruebas históricas*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2011.
- Robles Belmont, Eduardo, “Las redes científicas como respuesta a la emergencia de las nanociencias y nanotecnologías”, *Redes*, vol. 15, núm. 29, 2009, pp. 93-111.
- Ruiz León, Alejandro y Jane Russell Barnard, “La estructura del sistema científico de México a finales del siglo XX: una visión a nivel de instituciones”, *Redes*, vol. 27, núm. 2, 2016, pp. 11-32.
- Serna Alcántara, Gonzalo, “Modelos de extensión universitaria en México”, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo [ca. 2002], <<http://www.ugto.mx/internacional/images/dca/internacionalizacion/11.docx>>, consultado el 20 de enero, 2019.
- Villarello Reza, Rosamaría (coord.), *Espacio comunitario de educación superior: movilidad estudiantil nacional, una experiencia académica y de vida (compilación de ensayos de estudiantes de movilidad)*, México, UNAM, 2015.

